

**DEMO
AMLAT**



**DOCUMENTOS SOBRE
LA EXPOSICIÓN DE
CARLOS MANUEL
ÁLVAREZ**

LA POLÍTICA EN SUS ESCRITOS

En muchas ocasiones y por diferentes motivos hay autores que buscan poner distancia en cuanto a lo político. Este no es el caso de Carlos Álvarez, quien a primeras instancias nos ha dejado en claro que él se considera un escritor que no rechaza lo político, en sus propias palabras “como una idea extendida en nuestra época de que quien se adentra en cuestiones eminentemente políticas está cediendo en el campo estético, lo que en la literatura sería un pecado mayúsculo”. Como lector de Walter Benjamin creo que es fundamental entender el lugar de producción del escritor, es por esto que no rechaza lo político y trata de entenderlo como una categoría que está en relación con lo estético. Por lo tanto no considera que le sea difícil hablar de la Cuba, su ideología y su revolución, temas que con frecuencia podemos encontrar en su literatura.

Por ejemplo, en su libro “Los caídos” estas cuestiones son centrales. En esta obra nos cuenta la historia de una familia relatada a cuatro voces por los miembros de la misma, la madre sufre una enfermedad física de origen incierto por lo que de alguna forma deja de ser el elemento aglutinador de esta familia. El autor resalta que esta enfermedad puede ser calificada como una alegoría para hablar de una enfermedad “espiritual” que no es curable, ni identificable, la enfermedad de una época. Esta enfermedad a lo largo de la historia se expresa a distintos niveles en la relación con otros personajes.

Otra característica destacable de esta novela es que no puede ser enmarcada en un tiempo y lugar específico. Si bien podemos ambientarla en la Cuba contemporánea, tampoco se marca un lugar puntual, la novela está ubicada en otro país al que el autor se refirió como “el país de la enfermedad”, un país completamente literario. Esto nos permite leerla más allá de un contexto, sin encasillarse sólo en lo que está contando, más allá de que existan una serie de casos que vuelven a la circunstancia cubana. Lo que les sucede a los personajes, la incomunicación, la imposibilidad de entregarse al afecto, viviendo como en un chaleco de fuerza, son conflictos que, según el escritor, se pueden ubicar en cualquier otro sitio, pero está claro que en este caso se debe a la vida en un régimen cerrado y sus consecuencias.

Lo político está muy presente en la obra, si bien no en términos formales, es un tema latente. En sus escritos un flagelo que podemos encontrar reflejado es la pobreza. En este marco, Carlos destaca que dentro de la pobreza no puede haber unidad, porque los valores del ser humano se degradan. Cuestión que el autor ve muy presente en la novela “independientemente de que las personas sean bondadosas, la circunstancias de la pobreza, la miseria y la escasez siempre te va a poner en



una situación de supervivencia y la situación de supervivencia es por fuerza, egoísta”. Estos temas son meramente políticos.

Por otro lado, es interesante analizar los recursos que el autor utiliza para dar cuenta de lo que sucede en la Isla, existe para él en la crónica un tema de las formas, lo que parecería bastante alejada es también una categoría ideológica muy fuerte. Considera también que hay una diferencia entre la manera de acercarse a la realidad a través de este y otros recursos, como la columna. Para él la crónica necesariamente pasa por un estado de incertidumbre con resultados que pueden ser sorprendentes. Algo que difícilmente pasa en la columna. En sus palabras, “sin dudas la crónica en Latinoamérica es un campo que debe ser revitalizado, como un campo formal muy abierto en cuanto a contenido. Pero a su vez es un género muy agotador porque no puedes hacer uno todas la semana y por otro lado al ser un concierto de voces distintos, requiere que uno vuelva a escucharse a uno mismo”.

LA HERENCIA CUBANA

En cuanto a la herencia de la promesa de una victoria revolucionaria, nos hemos encontrado con una marcada diferencia en la forma de cargar con ella entre la generación de quienes han nacido entre los años 60 o 50 y las nuevas generaciones. La primera, a la que el escritor se refiere como “la generación de nuestros padres” representa de alguna manera a quienes entregaron sus mayores años de vida a un proyecto que, según él “terminó inevitablemente traicionándolos”. Algo que Carlos destaca de esta generación es que una de las cuestiones que le ha sido extirpada es la posibilidad de elegir y las herramientas para hacer de esa elección un camino responsable, “tienen una edad cívica que no corresponde con su edad biológica”.

Luego hay otra generación, en la que se engloba a él mismo, que se aparta de esa herencia, produciendo una ruptura que puntualmente en el contexto cubano siempre trae conflictos, es particularmente opresivo. Carlos Álvarez resalta en su exposición que “hay una cosa por la que hay que pasar en el caso cubano, en el momento de la desertión uno pasa por el cinismo y un odio desmesurado a una edad muy temprana”. Destacando también que “en el caso cubano, uno parecía estar decepcionado de todo, sin ánimos para entregarse a ninguna causa que no sea netamente individual”. Lo cual reconoce como una contradicción en lo que él llama “el reino de la colectividad”, una colectividad que trae como resultado un individualismo feroz. Sin embargo, el escritor observa que este individualismo, no se expresa de manera tan agresiva porque no hay condiciones materiales para que así sea en medio de la pobreza, más bien se ve limitado. Lo que según él no quiere decir que no haya potencial y que este no sea el resultado de una educación dentro de esa lógica comunista y dentro de un rechazo a una colectividad que anula por completo cualquier expresión individual.

Aunque el autor recalca que su generación no ha tenido las mismas consecuencias que las generaciones anteriores, afirma que “existe la memoria, aquello que aprendimos tempranamente del fracaso de nuestros padres”. Entonces reconoce que lo que busca esta generación es intentar huir, marcando una de las más notorias diferencias de esta generación a la de sus padres que de alguna manera se negaron a huir, negaron su existencia o bien creen que es demasiado tarde.

Es por esto que Carlos Álvarez encuentra en este tema muchas cuestiones que deben ser contadas. En otro de sus libros, “La Tribu”, podemos encontrarnos con que los protagonistas no son jóvenes, sino que son personas que a su parecer tienen un recorrido detrás, “son quienes tienen encima la marca de la tragedia, es un terreno que despierta mucha curiosidad”.

SOBRE LA REVISTA EL ESTORNUDO

En cuanto a su trabajo periodístico en la Isla, como cofundador de la revista literaria El Estornudo, Carlos Álvarez nos pone en un plano de diversidad de medios de comunicación en el que directa o indirectamente ellos han aprendido de los demás. La revista ha incorporado temas o miradas a partir de lo que hacían otros medios y posiblemente esto se haya dado a la inversa.

Destaca que en un país tan polarizado como el cubano “la idea era hacernos cargo de cómo la política se expresa en la sociedad sin convertirlos en los personajes secundarios de una obra protagonizada por Fidel Castro”. El Estornudo intenta ir contra esas ideas y demostrar que se encuentran en lo que él reconoce como un sistema colapsado. También afirma que en la tarea periodística hay una trampa en la forma de usar el lenguaje de modo tal que este “se refiere más a la imagen de quien lo enuncia que de aquello a lo que se está remitiendo”.

Llegando a la conclusión de que el periodismo en Cuba debe ser ejercido del mismo modo del que cualquiera podría hacerlo en una república, porque es la única manera para denunciar y ejercer el derecho crítico hacia una dictadura. Por eso el expositor expresa su convencimiento de que es fundamental que el periodismo responda primero a sí mismo para luego poder responder a sus funciones, para poner en tela de juicio con total libertad al poder, “pero si uno pone en duda el propio oficio, no puede poner en tela de juicio a nadie aunque uno lo crea”.

En cuanto a la forma de trabajar de la revista, en primer lugar destaca que más allá de guiarse por una agenda editorial, se rigen por los géneros, en su caso se definen como una revista de periodismo narrativo, de crónicas. Al hacerlo, considera que ya hay una línea editorial marcada, porque a su entender esta exige un rigor, una mirada, que los obliga a poner en suspensión el juicio propio confrontado con el del otro. Garantizándoles una línea editorial plural.

En segundo lugar, en cuanto a su dirección, el escritor destaca que estamos hablando de un grupo de amigos que persigue una lógica más bien horizontal en la que la cuestión laboral es un aspecto derivado de la propia amistad. Esto de alguna forma les ha garantizado la armonía del proyecto y el deseo de continuar con el mismo luego de cuatro años. Por lo tanto afirma que la política editorial está constantemente en debate, en miras de ser lo más inclusiva posible.

LA IZQUIERDA PROGRESISTA QUE JUSTIFICA AL RÉGIMEN CUBANO

Tras su experiencia en México, Carlos nos relata acerca del papel que está jugando la izquierda progresista en la actualidad. Sugiriendo que esta izquierda es completamente funcional a la derecha, “cree que la combate pero acaba siendo un instrumento idóneo para esa lógica de entendimiento de cómo debe funcionar la sociedad”.

Considera que en Latinoamérica las democracias han sido tan fallidas, que es probable que los opuestos se alimenten mutuamente. En otras palabras, que el liberalismo latinoamericano, en su evidente ineficacia, alimenta en los ciudadanos de otros países la ilusión utópica de que en otros países existe una sociedad que ha logrado lo que ellos no. En palabras de Carlos, “quizá si en Latinoamérica el liberalismo hubiera sido medianamente más justo de lo que es, el sistema de Cuba hubiera durado menos”.

Finalizando su reflexión mencionando el hecho de que “por ejemplo en el caso de Cuba, por vivir en un régimen totalitario, se llega a idealizar modelos de sociedades que no funcionan”.



CARLOS MANUEL ÁLVAREZ

Escritor y periodista cubano, cofundador de la revista literaria El Estornudo y autor de varias piezas literarias y de opinión, brindó una charla acerca de su trayectoria y aporte en cuanto a la situación de Cuba a partir de su tarea periodística y literaria.

Estudió periodismo en la Universidad de La Habana. Ha publicado piezas literarias de opinión para medios internacionales como New York Times, BBC y Al Jazeera, y sus historias han aparecido en publicaciones como Gatopardo y El Malpensante. Ganador del Premio Calendario por su colección de relatos "La tarde de los sucesos definitivos".

Autor de "La tribu, retratos de Cuba". Fue mencionado como uno de los 20 escritores latinoamericanos más destacados en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y parte de la lista Bogotá39, donde se destaca a los escritores más prometedores de Latinoamérica



Una iniciativa de  transparencia electoral

www.demoamlat.com